

— 82 —
AÑO XI. Día 20 de junio de 1855. NÚM. 305.

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN. *Sinovialitis sesamoidea en consecuencia de la pleuresia.—*

Afección verminosa extraordinaria.—Modo de activar la secreción de la leche en la vaca y en la yegua.—Tratamiento de la flebitis.—

Defensa.—Linimento sustitutivo del fuego.—Anuncio.

Se suscribe en la librería de *D. Angel Calleja*, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador *D. Vicente Sanz González*, calle de San Agustín, núm. 42, cuarto 3º de la derecha donde se harán los pedidos y reclamaciones.

Sinovialitis sesamoidea reumática observada en el caballo á consecuencia de la pleuresia.

Bouley jóven ha dicho, y con razon, hay enfermedades que los veterinarios prácticos conocen, que han observado con frecuencia y que á pesar de esto no se han descrito bien en los tratados de patología. La especie de claudicación á que nos vamos á referir confirmará esta asección.

Los caballos acometidos de pleuresias ó de pleuro-neumonias se ven con frecuencia acometidos instantáneamente de una cojera particular que conviene examinar con alguna atención. Convienen decir primero, que esta afección puede ser confundida con el sobretendón, aunque difiere

esencialmente por sus causas, naturaleza, marcha y gravedad, lo cual indica la necesidad é importancia de distinguirlas.

Por lo comun es á los 15 ó 20 dias de la aparicion de la pleuresia, estando los caballos convalecientes, cuando se declara esta claudicacion particular; sin embargo suele á veces no hacerlo hasta los 30 ó 40 dias y por lo tanto despues del completo restablecimiento. Suele acometer á una mano sola, en ocasiones á las dos á un mismo tiempo siendo raro lo haga á la vez á los cuatro remos; en este ultimo caso siempre son las manos las que primero se afectan.

Esta especie de claudicacion se presenta de pronto sin causa aparente. Cuando se esplora el remo enfermo, se nota siempre en la parte inferior de los tendones flexores y por lo tanto encima del menudillo, un tumor poco estenso, redondeado y tan dolorido, que el animal no puede soportar la menor presion sin hacer los mayores esfuerzos para evadirse de ella. Este tumor que reside en la vaina sesamoidea parece ser el resultado de una inflamacion intensa de la membrana serosa que tapiza esta cavidad. Lo comun es que esta afeccion se limite al punto en que ha principiado; á veces se propaga de abajo arriba á lo largo de la vaina; y en algunos casos, aunque raros, la inflamacion se comunica á los dos tendones flexores, interesa su tejido y origina lesiones patológicas muy notables.

Los sintomas generales que presentan los animales acometidos de la sinovialitis sesamoidea, varian segun la gravedad del mal y número de remos afectados. En efecto cuando la enfermedad se limita á una mano sola, la caracteriza una claudicacion mas ó menos intensa, el animal conserva su alegría y su apetito acostumbrados, su salud

general no está de manera alguna alterada; más no sucede así cuando las dos manos padecen al mismo tiempo, pues el caballo presenta entonces todos los síntomas de la infusura, aunque no padezca esta enfermedad: por lo comun hay fiebre é inapetencia; el dorso está encorvado y los pies aproximados al centro de gravedad para aliviar á las manos que el animal adelanta instintivamente. Cuando los cuatro remos sufren á un tiempo, el animal está casi siempre echado y en un estado de sufrimiento difícil de describir: se levanta con mucho trabajo y al momento vuelve á dejarse caer sobre su cama en la que se agita sin cesar. Si no se alivia pronto por los recursos de un tratamiento activo y racional se cubre pronto de heridas mas ó menos profundas por los roces reiterados y aun á veces muere por la fiebre de reaccion que en tal circunstancia es de las mas intensas.

Como queda dicho, esta enfermedad se declara de pronto por una tumefaccion poco estensa y muy dolorosa que reside encima del menudillo en la parte inferior de la vaina sesamoidea. En el mayor número de casos, esta tumefaccion, que es circunscrita y localizada, se disipa poco á poco, lo mismo que la cojera que ha ocasionado, en el espacio de 15 ó 20 dias, sobre todo si sela combate por los medios convenientes; mas no siempre sigue una marcha tan simple, pues por lo comun la inflamación se propaga de trecho en trecho y de abajo arriba, no solo en toda la extension superior de la vaina sesamoidea, sino por el tejido celular que la separa de la envoltura metacarpiana ó metatarsiana segun que la afeccion es anterior ó posterior. Entonces la tumefaccion es considerable, el calor y sobre todo el dolor son excesivos, el animal se apoya con mucho trabajo sobre el remo enfermo que dirige siempre hacia

adelante, la claudicacion, que es de las mas intensas, persiste por 40 ó 50 dias y no cede por lo comun mas que á los medios activos que indicaremos. Hay todavia casos mas graves en los que á pesar del tratamiento mas rational la enfermedad hace progresos continuos. En estas circunstancias la afeccion se propaga á los tendones flexores y porcion serosa que tapiza la polea por la que resbala el perforante: todas estas partes se inflaman sucesivamente ó simultáneamente, contraen entre si adherencias mas ó menos íntimas y forman por su reunion un tumor muy estenso, pero mucho menos dolorido que al principio del mal; entonces el animal no puede marchar, los tendones flexores se retraen y se acortan, el menudillo se dirige hacia adelante y el apoyo no se hace mas que con las lumbres: hay en realidad una emballestadura. Cuando la enfermedad llega á este grado casi se la puede considerar como incurable. Si entonces se sacrifica al animal que la padece como lo hemos hecho, y se examinan las partes afectadas, se notan que están reunidas, confundidas y que no forman mas que un tejido blanco, homogéneo, ligeramente radiado, en el que se busca inútilmente los indicios de la organizacion primitiva.

La investigacion de las causas es bien dificil, sin embargo inquiriremos lo que nos sea dable. Hemos dicho que la afeccion tenia mucha analogia con el sobretendon, que á primera vista podian confundirse ambas enfermedades, pero que sin embargo se diferenciaban, tanto por sus causas y sitio quanto por su marcha y gravedad. En efecto, el sobretendon se declara siempre despues de un trabajo mas ó menos sostenido, siendo tambien el resultado de una contusion fuerte, de un esfuerzo violento de los tendones flexores, tiene su sitio constante y primitivo en

el mismo tejido de estos órganos, y cede por lo comun á un tratamiento metódico sin tener malas consecuencias. La sinovialitis sesamoidea aparece sin ninguna causa accidental y siempre despues de un descanso mas ó menos prolongado: se presenta en los caballos que han padecido hace poco pleuresias ó pleuro-neumonias, por lo comun es grave y suele tener malos resultados.

En vista de lo expuesto pudiera decirse que esta enfermedad es la consecuencia de la fatiga que los caballos experimentan durante las afecciones agudas de pecho que, como se sabe, hacen el decubitus casi imposible por lo comun durante 15 ó 20 dias: seremos frances, esta explicacion nunca nos ha dejado satisfechos. Nos rearguimos sin cesar, porque en esta circunstancia no es la infosura, como en infinitos casos la consecuencia de la fatiga que los animales han experimentado: en una palabra, investigamos siempre, pero en vano, cual habrá podido ser la causa de la sinovialitis sesamoidea. Sin duda habra alguna cosa de especial, de excepcional, inespllicable, que los progresos de la ciencia aclararan un dia.

Cuando la enfermedad no acomete mas que á un remo que es limitada, poco estensa, el descanso, los baños y cataplasmas emolientes al principio; despues un ejercicio ligero por buen terreno y algunas fricciones resolutivas bastan por lo comun para hacerla desaparecer en el espacio de 12 ó 15 dias. Si la afeccion es mas intensa hay que recurrir á las sangrías locales ó punturas en el casco y añadir los narcóticos á los emolientes: esta medicacion produce casi siempre buenos resultados.

Si á los 15 ó 20 dias, á pesar de estos medios, subsiste la claudicacion, aumenta la tumefaccion y disminuye el dolor, es de temer que la enfermedad pase al estado cró-

nico, y que si no se hace incurable, sea á lo menos muy difícil de curar. Entonces conviene cambiar el modo de inflamacion y hacerla mas aguda, sin lo cual seria imposible de resolverse. La tintura de cantáridas, el sublimado corrosivo unido á la trementina y ungüento vejigatorio, son los medicamentos mas efficaces: á veces hay que repetirlos. Si nada de esto basta se recurre al fuego; pero aunque produce buenos resultados no es infalible: hay casos, raros á la verdad, en que subsisten la tumefaccion y la cojera, que aumentándose inutilizan á los animales para todo servicio. En tales circunstancias desesperadas y caracterizadas por la emballestadura, se puede recurrir á la tenotomia, aunque no siempre se consigue con ella lo que se desea.

Es fácil conocer que los medios indicados, son insuficientes cuando hay muchos remos afectados á un mismo tiempo: entonces la dieta, lavativas y sobre todo las sangurias generales son indispensables para combatir la fiebre de reaccion que siempre es mas ó menos intensa.

Pudieran citarse en apoyo de lo hasta aqui expuesto algunas observaciones recogidas en el caballo, así como entrar en pormenores comparativos de la coincidencia que se nota del reumatismo articular agudo con las flegmasias serosas de las vísceras en medicina humana, cuyo hecho es en la actualidad incontrovertible, y siempre consecutivas al reumatismo, ya durante la convalecencia, ya tan poco después, pero jamás le preceden. Se consideran tales flegmasias como sintomáticas de un mismo estado general, de una misma diátesis, procedente de la analogía de tejidos. Debe por lo tanto existir la mayor semejanza etiológica entre el reumatismo agudo del hombre y la sinovialitis sesamoidea del caballo. Sin embargo, debe decirse se notan

algunas diferencias. El reumatismo agudo del hombre precede casi siempre á las flegmasias de las serosas viscerales, mientras que en el caballo es al contrario, la sinovialitis sesamoidea es consecutiva á la pleuresia ó pleuro-neumonia. En el hombre presenta con frecuencia una gravedad que suele no observarse en el caballo.

Se deduce de lo expuesto: 1.^o que los caballos acometidos de pleuresias padecen algunas veces tambien una claudicacion de naturaleza especial.—2.^o Que la afección que origina esta especie de cojera reside siempre en la vaina sesamoidea, y que consiste en una inflamación de la serosa que tapiza esta cavidad.—3.^o Que esta sinovialitis sesamoidea se declara siempre sin causa accidental; ya durante el curso de la pleuresia, ya despues del mismo completo restablecimiento.—4.^o Que esta enfermedad ataca por lo comun una mano sola, á veces las dos, siendo raro lo haga á los cuatro remos á un mismo tiempo.—5.^o Que en este último caso son afectadas primero las manos.—6.^o Que esta afección puede confundirse á primera vista con el sobretendon, pero que difiere no obstante de ella bajo todos conceptos.—7.^o Que es tanto mas grave cuanto mayor es el número de remos que acomete.—8.^o Que combatida por medios racionales se triunfa generalmente de ella; pero que sin embargo hay casos en que se resiste á todo tratamiento.—9.^o Que la sinovialitis sesamoidea tiene analogia con las flegmasias serosas de las vísceras que con frecuencia complican el reumatismo agudo en el hombre.—10. y ultimo. Que esta sinovialitis se desarrolla en el caballo bajo el mismo influjo que la pleuresia que la precede, lo cual se comprende por la analogía de los tejidos, como lo comprueba la patología comparada.—N. O.

Afección verminosa del intestino en el caballo,
por Chaintre.

El 25 de febrero de 1854 se llevó á la clínica de la escuela veterinaria de Lyon un caballo capón, negro pecheno, de 10 años y que se creía estar afectado de cólicos.

Conmemorativos. El caballo hacia pocos días que se había comprado y trabajaba al tiro, sin haber presentado la menor señal de enfermedad. Solo desde el dia antes rehusó el alimento que antes comía bien y aun con ansia. Llegó á Lyon sin trabajo, pero en cuanto se le colocó en la cuadra, se notó que los músculos del cuello y mandíbulas se ponían rígidos como en un animal acometido de témanos, lo cual obligó al dueño á llevarle á la escuela.

Síntomas. Colocado inmediatamente en una plaza el caballo presentó los síntomas siguientes: cuerpo inclinado muy adelante, hasta el extremo de temer una caída que el animal procuraba evitar apoyando la cabeza contra el pesebre; cara retraída, pupila muy dilatada, la vista y oido obtusos, las mandíbulas muy aproximadas, el labio caído dejaba salir mucha baba espumosa; costó trabajo separar las mandíbulas para reconocer la boca; mas desde entonces, cosa notable, no pudieron aproximarse y quedaron agitadas continuamente por movimientos espasmódicos. La sensibilidad general muy disminuida, los lomos inflexibles, la circulación y respiración un poco aceleradas, pero sin presentar ninguna particularidad en el modo de verificar-
se, las conjuntivas un poco pálidas, los oídos retraídos y el estado de carnes poco satisfactorio. Como la actitud del animal hacía temer una caída, se le trasladó á un sitio más espacioso. Entonces se notó que era imposible la acción de regular, los movimientos que con este objeto se comunican-

ban á la cabeza la hacian levantar de un modo insólito y daban al cuello la figura del del ciervo; lamarcha no era mas fácil y solo se conseguia con auxilios y con trabajo llevarle á la cuadra de los vertiginosos. Colocado en ella se puso á dar vueltas con rapidez y como impelido hacia adelante por una fuerza irresistible; el cuerpo se cubrió de sudor ardoroso que no tardó en mojar completamente al animal; si se intentaba detenerle de pronto, caia al suelo y ejecutaba movimientos desordenados, quedando en esta posición hasta que se le ayudaba para que se levantara.

Diagnóstico. El conjunto de estos síntomas y el modo como principiaron hicieron creer en una lesión de los centros nerviosos, sin que se pudiera fijar.

Etiología. Desconocida.

Pronóstico. Muy grave. Como había pocas esperanzas de salvar al animal, se decidió el dueño á dejarle abandonado.

Tratamiento. Sinapismos en las espaldas, nalgas y partes inferiores de los remos; lociones sinapismadas por todo el cuerpo, labativas con áloes, bebidas con sulfato de sosa, las que el animal tomaba con mucha dificultad aun por medio de un pistero, tragando algunas bocanadas con gran trabajo.

Durante el dia, la acción de dar vueltas es casi continua, interrumpida solo por algunos instantes de reposo durante los que el animal parecia sumergido en una coma profunda; la boca, siempre entreabierta, dejaba salir chorros de baba; continuaban las mandíbulas con movimientos espasmódicos.

Puesto al torno resultaron, por su tendencia á marchar hacia adelante, reacciones continuas sobre el cuello, que obligaron á que este se dirigiera ó plegara sobre sí

mismo al lado izquierdo, de tal modo que el hocico casi tocaba en el ángulo de la espalda izquierda, sobre cuyo lado giraba el animal. Temiendo una luxación de las vértebras cervicales, se le dejó suelto en la cuadra, sin cesar por esto de dar vueltas de derecha á izquierda, siguiendo á lo largo de las paredes de la caballeriza, porque la vista se conservaba obtusa. Se intentó variar de dirección el movimiento circular invirtiendo la posición del animal, pero la cabeza conservando su desviación anormal, tropezaba en las paredes y sirvió de punto de apoyo al rededor del cual el cuerpo del animal pugnó para recobrar su primera posición y conseguido volvió á girar del lado izquierdo.

Las lavativas escitaron la expulsión de una cantidad de escrementos blandos; los sinapismos no produjeron ningún efecto. A eso de las cuatro de la tarde cayó el animal al suelo para no volverse á levantar; hizo algunos movimientos desordenados y á la mañana siguiente se le encontróvariado en su postura y con contusiones en varios puntos del lado sobre que estaba echado.

Durante el dia 26 permaneció casi en la misma postura sin presentar nada de particular á no ser el continuar los movimientos de las mandíbulas, la disminución creciente de la sensibilidad general y especial y la celeridad del pulso que se debilitaba gradualmente. No se hizo mas que dar de cuando en cuando un poco de agua con harina. En la mañana del 27, estando el caballo en el mismo estado, se determinó sacrificarle.

Autopsia. Nada de particular se notó en la cavidad del pecho. Al abrirse el vientre sorprendió el poco volumen de la masa intestinal y particularmente del intestino delgado, que estaba completamente vacío de alimentos; lo

mismo que el estómago, cuyas paredes estaban deprimidas sobre sí mismas, y la mucosa formaba gran número de pliegues presentando indicios manifiestos de irritación en el saco derecho. Esta víscera no contenía mas que algunos restos de sustancias alimenticias y unas 25 acearides lombricoideas. La porción anterior, sija ó pilórica del intestino delgado (duodeno) y la media ó flotante (yeyuno) presentaron tres dilataciones sucesivas, con surcos longitudinales en su superficie interior y en las que el tacto demostraba la presencia de cuerpos cilindroideos alargados á lo largo del tubo. Abiertas estas dilataciones se encontraron tres paquetes ó manojos de lombrices lombricoideas que obstruían completamente el conducto del intestino. Cada uno de estos paquetes resultaba de la reunión de 28 á 30 lombrices, colocadas con simetría unas al lado de otras, de manera que se correspondían en toda su longitud. El resto del intestino delgado encerraba un líquido amarillento, aceitoso, en el que nadaban de distancia en distancia algunos de estos parásitos. Se encontraron también implantadas en la mucosa, á corta distancia unas de otras, tres lombrices del género, tenia de la especie perfoliada (*taenia perfoliata*, Desmarest), bastante rara en el caballo. Igualmente en puntos variabtes de la mucosa del intestino delgado ligeros indicios de inflamación aguda, y casi toda su extensión de un color aplomado, característico de una flegmasia crónica. Sucedia lo mismo en el ciego, colon grueso y colon flotante, que encerraban cierta cantidad de materias alimenticias blandas, entre las que no se encontró ningún entozoario.

Las demás vísceras no presentaban alteración. Esta observación nos presenta un ejemplar raro de afección verminosa complicada de síntomas nerviosos tan

graves, que hicieron desconocer la enfermedad principal. Nos ha parecido útil su publicacion para añadir un elemento mas á lo que se poseen sobre las enfermedades de este género, cuyo diagnóstico es tan difícil de establecer.

Los diarios de veterinaria contienen pocas observaciones análogas; la que mas se le parece es la que se publicó en la *Colección de Medicina veterinaria*, año 1833, página 647, debida á Lemoine Catel y que notó en una yegua, la cual se resistió á un tratamiento antiverminoso y hubo que sacrificarla á causa del estado de marasmo en que se encontraba.—*N. C.*

Medio para excitar la secrección de la leche en la vaca y en la yegua.

Se observa con frecuencia que un estado morboso determinan el que la vaca ó la yegua se queden secas. La causa de tal estado suele ser una alimentación insuficiente, enfermedades que han precedido al parto, el trabajo excesivo, la debilidad ó irritabilidad de la hembra, etc. etc.

Diversos medios se han propuesto contra esta enfermedad (agalaxia), como las fricciones repetidas con alcohol en las mamas, friegas á lo largo de las venas mamarias, bebidas arinosas, etc. Se ha dicho tambien «cuando no se segregá leche despues del parto, es preciso obligar á que el hijo mame y entonces se establece la secrecion.» Por lo comun son infructuosos todos estos medios. El ganadero Collin propone lo siguiente como mas activo y eficaz.

Se hecha en un frasco hidromiel fria y unas 4 onzas de simiente de hinojo ó bien leche tibia en la proporcion de

media azumbre por 3 onzas de dicha simiente, se da en ayunas esta preparacion, y si no se ven resultados se repite á las 48 horas.

Segun dice este medio es infalible, y se encuentra aconsejado y puesto en practica en muchos distritos.— Traducido del *Diario politécnico* por N. C.

Tratamiento de la flebitis, por Western.

En los 25 años que hace que es mariscal de un regimiento de caballeria ha tenido ocasion de observar muchos casos de flebitis y curarlos con facilidad.

Las causas de estas flebitis frecuentes se referian siempre á la sangria.

Cuando los bordes de la herida estan vueltos hacia afuera y que el mal está acompañado de una deyeccion icorosa, da en el trayecto de la vena, y aun toca al pasar los bordes de la herida, una raya de fuego bastante profunda y de unas cinco pulgadas de largo, despues á los lados de esta raya y como á media pulgada de ella traza otra tambien profunda. En seguida pone encima un emplasto vejigatorio y espera á que se desprenda de por si la herida la cura luego por el metodo comun.—N. C.

REMITIDO.

Sres. Redactores del *Boletin de veterinaria*; muy señores mios y de mi mayor aprecio; sirvanse dar cabida en el proximo numero del presente mes de junio á las siguientes líneas, como única contestacion que merece el insosten-

cial y repugnante, breba de sardenes y majaderias, por no decir otra cosa, conque el Sr. D. José Quiroga, en tono fiel de hechos y comisario ordenador ruso-sebastopolista, se ha tomado el trabajo de confeccionar en su sin par y asqueroso laboratorio de las cosas estupendas y raras; y que Vds. con su proverbial amabilidad, se han dignado insertar en el número 303 de su apreciable periódico correspondiente al 30 de mayo último.

Compasion da señores Redactores, el que un profesor veterinario, y nada menos que de primera clase, haya descendido al inmundo lago de las...., cosa que no extraño por aquello de dime con quien andas y... para escribir brutalidades acerca del prospecto que he publicado relativo á mi obra titulada: *Exámen crítico, comparativo de las doctrinas médicas veterinaria homeopática y alopática etc,* cuando en dicho prospecto, si supiera tan Neófito profesor comprender su contenido hubiera visto que á nadie se ofende en él, y mucho menos se trata de supeditar la conciencia profesional práctica, ¡Jesus, Jesus!, que original es el señor Quiroga! No hay duda, habeis hecho bien en manifestar vuestra ilimitada ignorancia por mas que aparteis esbelta facha de hombre grande. Preciso era que os dierais á conocer en letras de molde á quienes lo ignorasen, porque yo ya lo tenia olvidado, pero le doy á V. las mas expresivas gracias por el aviso que tan oportunamente tiene la bondad de darme.

Con lástima, al paso que con el mas alto desprecio, veo nuestras insultantes vaciedades. Recibid, pues, mi fraternal felicitacion en recompensa de haberme enseñado parte de lo mucho que me queda que aprender en este mundo en el que con tanta profusion abundan las miserias humanas. Y en prueba de mi agradecimiento no pue-

do menos de recomendaros la *Jaula*, puesto que, engol-
fándoo con vuestra estupidez charlatanería, creéis tener
encerrada á la inofensiva *homeopatía*, por no dudar que
la necesitareis para encerrarlos en ella, persuadido como
lo estoy, de que estais ya simulando los predromos de
una *enagenacion mental* resultante del fulminante em-
pacho gástrico homeopático, que las dispepsias homeopá-
ticas que estais sufriendo, no os dejan momento alguno
sin barrenar vuestra sapientísima humanidad. Ultimamente,
señor Quiroga, y va de serio, os suplico no dejéis de poner
en juego cuantos medios pueda sugeriros vuestro original
sandez, capaces de dilatar y afinar vuestro singular oido
para que oigais las trompetas de la fama que ha de entro-
nizar á la beneficiosa homeopatía antes de que os veais
estenuado; pues que, bien á vuestro pesar, jamás con-
seguireis oír, aun cuando por boca de *ganso* cacareais que
estais oyendo las campanas que avisan la muerte de.
etc. etc. como á sin etc. d etc. ; Cuántas
letras economizan los puntos suspensivos! Qué sociorridas
son las eceteras, señor Quiroga! Páselo V. g. bien, y procure
curarse prontamente á fin de no verse encerrado en
la citada jaula y reducido á *cero*, donde no dudo podrá
aprender aquello de médico.
arte de: etc. etc.

Ruego á la imparcialidad de Vds. señores redactores,
tengan la bondad de dar la competente publicidad en su
periódico á las únicas preinsertas líneas que, para el re-
ferido señor Quiroga, escribo de una vez y para siempre,
quedándoles sumamente agradecido el mas atento y afe-
tísimo discípulo que suscribe, y S. S., Q. B. S. M.—Mi-
guel Marzo, Madrid 1.^o de junio de 1855.

NO MAS FUEGO.—TREINTA AÑOS DE BUEN EXITO.

LINIMENTO DE BOYER MICHEL.

Para las caballerías, que sustituye al fuego, y no dejá la menor señal de su uso, preparado por el señor Michel, farmacéutico de Ais, discípulo y sucesor de Boyer, único poseedor y propietario, de la verdadera fórmula que jamás ha dado á el público.

Cura en poco tiempo las cojeras por inveteradas que sean, como así mismo los esguinces, relajaciones, debilidad de las piernas, tumores crónicos de los corvejones, parálisis, lupias, esparavanes, vejigas, lamparones etc.

Modo de usarlo.

Despues de haber meneado bien la botella, se toma un pedazo de paño que se embebe en el linimento con el que se frota con bastante fuerza por mañana y tarde durante 15 minutos, la parte enferma que se hincha pronto.

Sin embargo se continúa una vez al dia hasta que la supuración sea abundante, la que se debe sostener mojando con este líquido la llaga en vez de frotar.

Precio 30 rs.

Depósito central en España en la botica y laboratorio químico de D. Vicente Collantes, plazuela del Angel, número 7.—Madrid.

MADRID.

Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.